

Violencia, deporte y educación

Miguel Ángel Betancor León
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La institucionalización de los juegos populares podría considerarse como una de las avandillas en el origen y desarrollo del deporte moderno, sobre todo en los planos educativo y social. Paradigma de este aserto sería el *rugby*, juego elevado por Thomas Arnold a principios del siglo XIX en los *Public Schools* británicos a categoría de deporte. Este deporte incipiente, en pañales, pretendía asumir los valores de la sociedad en la que se gestaba, por lo que su contenido formativo era propiciado por los estamentos dominantes que lo convirtieron en un instrumento educativo (*fair play*).

Como señala Pierre Bourdieu (1993: 63) "es la forma de jugar propia de aquellos que no se dejan llevar por el juego hasta el punto de olvidar que es un juego". Los *Public Schools* inculcarán el respeto a las normas con la máxima de la "no violencia".

No obstante, la profesionalización del deporte hoy día, su uso político, etc., invita a pensar en un nuevo planteamiento sobre si el deporte representa o no un instrumento educativo al servicio de la sociedad. La utilización que se hace del mismo persigue fines y objetivos de variada

¿Es el deporte
un instrumento
educativo
al servicio
de la sociedad?



indole. Así los propios practicantes han dado un giro copernicano en su concepción del *amateurismo* al profesionalismo, donde el ganar a toda costa es vital. Como adujo en su día Pierre de Coubertin "la educación física no debe confundirse con el *record*. El hombre debe competir contra otros pero dentro de un respeto mutuo y no contra el tiempo y la distancia, pues llegará un momento en que conseguirá desvirtuar su propia realidad". Estas palabras premonitorias de Coubertin podríamos aplicarlas al espinoso problema del *doping*:

En este ámbito, la escuela no debe confundir ni permitir el carácter educativo del deporte frente al sentido puramente competitivo del mismo propiciado por entidades deportivas como federaciones y asociaciones.

Como afirma Velázquez Buendía (2001: 4) "la concepción ideológica del deporte, como práctica *amateur*, supuestamente repleta de valores morales (carácter, disciplina, respecto a las reglas), surge en sus comienzos como parte de un ideal moral propio de las clases dominantes".

La desaparición del elemento lúdico del deporte ha provocado paradójicamente una crítica acerrada de su concepción como espectáculo, donde son más que discutibles los elementos morales que en él se producen, desde las manifestaciones de un público enfervorizado y las conductas que reflejan (*hooligans*, ultras) hasta la supuesta honestidad de los practicantes (clubes, jugadores, entrenadores y árbitros) para quienes la victoria y todo lo que conlleva ganancias económicas resulta vital a toda costa. Así el doctor Laguna (1950: 82) indica: "los mayores se divierten, en su inmensa mayoría, en el espectáculo como espectadores, participando de la emoción del combate sin participar de la tensión real del mismo; es sólo una tensión emocional, desencajada y violenta, exasperada e irracional a la que todo juicio estorba".

Esta realidad debe ser cuestionada por el único reducto que puede mantener aún la pureza y esencia del deporte, la escuela, para la que el deporte debe recuperar el carácter de juego del que surgió, evitando en lo posible términos como *profesionalización* y *espectáculo*.



Los profesores de Educación Física deben asumir que el cuerpo en el currículum responde tanto a la educación física corporal como a la experiencia del mismo en su contexto histórico, social y cultural. No debe primar, pues, el rendimiento y la mejora del cuerpo en el desarrollo de sus capacidades motrices. También importa su excelencia moral y estética, y no sólo su eficiencia y eficacia motoras. Dicho de otro modo, no deben preocuparse sólo por el desarrollo de las habili-

dades y las condiciones físicas, sino también deben buscar a través del movimiento lo bueno y lo bello (Arnold 1991; Gibbons y Bressand, 1991). Como describe Pérez Samaniego (2001: 3) "este ensanche supone que la selección y el diseño del currículum debería plantearse desde principios éticos vinculados al sentido de ciudadanía, es decir, a los valores en los que se basa la convivencia democrática".

La Educación Física, su transversalidad, debe conectarse con dimensiones como el "saber ser" y el "saber conocer".

El deporte como prope-
deútica educativa, en los momentos que corren y para prevenir futuros con-

flictos, debe plantearse y señalar claramente sus aspectos positivos (que los tiene y muchos) y aquellos otros generadores de violencia y desestabilización.

Factores de riesgo generadores de violencia

Antes de comenzar a enumerar los que consideramos más importantes, conviene aclarar que distinguimos entre externos e internos, teniendo como referente inmediato a la escuela y su entorno.

* Entre los factores externos destacan

1. La familia frente a la actividad deportiva. La familia actual presenta con respecto al hecho deportivo una doble cara: aquellas que consideran el ejercicio físico como una actividad más en el desarrollo de sus hijos, y las familias que consideran el deporte como la meta, el fin y la consecución de grandes logros tanto sociales como económicos. En este último caso, los padres adoptan roles que no les pertenecen y así comprobamos con más frecuencia de la deseada cómo se

convierten en segundos entrenadores, discuten sobre la conveniencia o no de que jueguen sus vástagos, critican los cambios que el entrenador realiza, vigilan los entrenamientos, realizan un seguimiento de las estadísticas, etc., convirtiéndose sin quererlo en nuevos "managers" deportivos. Esta conducta provoca un desequilibrio en el desarrollo psicosocial propio de la edad, forzando una madurez que comporta acciones deleznablees contrarias al *fair play*, y generando situaciones de estrés, ansiedad y crisis de pánico ante el fracaso deportivo, lo que afecta a otras áreas del desarrollo personal. Al ser lo más importante la victoria, estos padres no se detienen en sus insultos hacia los intervinientes del juego (entrenadores, jugadores, árbitros), pues consideran que ganar es lo importante (fanatismo), olvidándose por completo de la función educativa del deporte como práctica natural y divertida. A título anecdótico, en un campeonato nacional de baloncesto femenino, unos padres indicaron a su hija que en la final no le pasara muchos balones a "Laura", porque estadísticamente se aproximaba al número de asistencias que ella poseía

y podía perder, en consecuencia, el trofeo de "mejor pasadora". Esta anécdota muestra a las claras hasta qué punto se puede llegar en este sentido, prefiriéndose el rendimiento individual de una jugadora antes que el posible éxito del equipo en el que participa dicha jugadora. Como aduce Gimeno (2000) "la familia, como agente educativo de influencia directa en la formación ética de los jóvenes, juega un papel trascendental en este proceso. Es necesario por parte de los padres hacerles comprender que el objetivo principal de la práctica deportiva de sus hijos no es ganar, sino formarse tanto personal como físicamente; comprender que el deporte tiene un valor educativo, independientemente de las calificaciones obtenidas; comprender lo enriquecedor que puede resultar para la convivencia familiar facilitar la práctica deportiva de los hijos cuando están motivados por ello, etc.". Ante estos acontecimientos se vuelve a poner de manifiesto la necesidad de observar el contexto familiar como una variable trascendente en la creación de actitudes facili-



tadoras del *fair play* o promotoras de elementos violentos.

2. El entorno deportivo: el niño como espectador.

La escuela se concibe actualmente como un centro educativo que mejora, desarrolla y facilita un aprendizaje útil en un contexto determinado. Sin embargo, uno de los contextos claramente influenciable en el que el niño actúa como espectador es el pabellón deportivo o el estadio. Allí lamentablemente observa fenómenos de fanatismo, odio, violencia, conductas erróneas que involuntariamente se convierten en modelos de imitación desde muy temprana edad. Estas manifestaciones entran en conflicto con la realidad inmediata que supone la escuela, ocasionando un desequilibrio perceptual en el niño (verbalizaciones y enfrentamientos entre aficiones rivales, cantos racistas, etc.). Recientemente, en la ciudad italiana de Treviso, los espectadores locales de un partido de fútbol abandonaron el terreno de juego cuando el entrenador sustituyó a uno de sus jugadores por otro de raza negra. Este contexto ha generado indirectamente

un conflicto de naturaleza racial del que muchos niños han sido testigos.

3. El entrenador: ¿educador o instructor?

El entrenador educador respetará las reglas del *fair play* y tomará las medidas necesarias, llegando a retirar de la competición puntualmente a todo sujeto que infrinja las normas y principios de la convivencia deportiva, pues primará la formación sobre el éxito deportivo. El entrenador instructor, por su parte, postulará que ganar es el fin. Vale todo siempre y cuando obtengamos la victoria. No importa dar una patada al contrario si con ello evitamos el gol. La cita que reproducimos a continuación manifiesta tal circunstancia: "... si yo soy el último defensor y se me va a escapar directamente a portería le doy un codazo y le rompo la boca. La boca la tiene arreglada en una semana, pero si nos hace gol ya no recuperamos los tres puntos del partido en toda la liga". (Yeray, 12 años. Defensa central en fútbol base). Siendo conscientes de la realidad deportiva actual, ¿qué entrenador preferimos?, ¿el instructor o el educador?, ¿a cuál de



Comportamientos violentos en el deporte escolar

En el área de actividad deportiva escolar, nos encontramos con profesores que utilizan la misma como recurso formativo en el desarrollo de sus contenidos académicos, si bien la formación general del profesorado carece de una preparación para incidir de forma significativa en sus aulas, pues al parecer no nos hemos fijado en la incidencia social del deporte, del tiempo que ocupa el deporte en las vidas de los sujetos y del germen vio-

lento que se generan desde el mundo deportivo y afecta a otras áreas de la vida personal y comunitaria. No descubrimos nada si volvemos a repetir la necesidad de un cambio de cultura profesional. Cambiar el "chip" no requiere gastos económicos y mayores recursos, pero si queremos dignificar la actividad deportiva (hemos de cambiar la estructura organizativa de los centros) y como consecuencia de una "formación seria" reducir la violencia que se genera en cualquier evento deportivo de cualquier categoría, (...) sin imposiciones ni dogmatismos, pero en los que se vean implicados en una transversalidad el conjunto de interventores en el centro.

Los medios de comunicación. ¿Qué es lo que vende? ¿El juego limpio o la agresión verbal y física en un partido? Esta claro que los medios de comunicación representan un factor determinante en la educación de los jóvenes, puesto que no debemos olvidar que la prensa más leída por los adolescentes suele ser la deportiva.

• **Entre los factores internos:** los cambios psicosociales que se han dado en los últimos tiempos y que como ya hemos ido citando anteriormente han afectado de manera notable a todos los referentes destacados en la formación y el crecimiento humano como es la familia y que ha generado unas estructuras familiares frágiles y expuestas a crisis continuas, unido al debilitamiento que se observa en la cohesión de la sociedad, en la que cada vez nos aislamos más, nos hacemos menos solidarios, "más pasotas" e interesados en ganar siempre, ha provocado que el deporte también se vea lógicamente afectado pese a una nueva escala de valores radicalmente distintos a los que hasta no hace mucho estábamos acostumbrados, si bien los malos hábitos hace mucho se habían inventado.

Con esto, quiero situar grosso modo un contexto en el que se encuentra inmerso el centro educativo, la escuela, la institución educativa por excelencia y dentro de la misma, de su currículum, y en esto la actividad deportiva como recurso educativo-formativo. Ante este panorama y lo que venimos escuchando casi a diario una característica escolar repetida en "el conflicto", fruto de la falta de coordinación entre la vida de la calle y el academismo del centro educativo que progresivamente ha ido adoptando formas cada vez más violentas, en especial en lo que podríamos denominar violencia interpersonal con los iguales.

Los órganos colegiados de los centros deberían contar en sus proyectos con elementos suficientes que aborden la reducción de la violencia y reconozcan la actividad deportiva como un eje que afecta de forma importante a las vidas de los sujetos. Así, el deporte escolar actualmente se encuentra en manos de personas ajenas a los Equipos Educativos de los grupos de alumnos. La causa es tan sencilla como que los profesionales de la actividad física tienen el mismo horario que el profesor de química o literatura, en el mismo turno.

¿No sería más lógico que el profesorado de Educación Física tuviese las mismas horas pero en momentos óptimos para la práctica deportiva y competitiva?

¿No es cierto que el alumnado acude a los centros educativos en una banda horaria continua, con los niveles de fatiga que ello conlleva, con la consiguiente pérdida de rendimiento académico y con un estado de ánimo tendente a la agresividad?

¿Cuántos alumnos realizan deporte federado o pertenecen a escuelas deportivas de la totalidad de sujetos en edad de enseñanza obligatoria?

¿Por qué no se incluye en los Planes de Acción Tutorial la actividad deportiva como estrategia para trabajar las buenas maneras y la no violencia?

¿Dónde se encuentra recogida la atención a la diversidad en los contextos deportivos escolares?

Sabido es que no hay recetas, pero es imprescindible buscar estrategias eficientes, móviles, formativas, cooperativas, integradoras y recuperadoras del espíritu deportivo, en especial en el marco del centro educativo. Si no tomamos medidas urgentes, la violencia acabará consolidándose, enquistándose y creciendo.

Alternativas

Ante todo ello podemos aportar algunas iniciativas que faciliten una mejor comprensión del deporte en la escuela:

- Introducir contenidos específicamente sociodeportivos en la escuela, en los que se recoja la aceptación, cumplimiento y respeto por el reglamento, las reglas de juego y las decisiones de jueces y dirigentes; el respeto por la personalidad, la salud y la integridad física de los participantes a quienes les corresponde defender los excesos de la práctica deportiva, la honestidad y limpieza del proceso; la imparcialidad de los juicios de valor; la igualdad en el tratamiento de oportunidades para todos los niños y jóvenes; el derecho a participar de acuerdo con las posibilidades y características propias de cada niño y cada joven; la cooperación, solidaridad y estima de los participantes; el control de las manifestaciones individuales y colectivas en las situaciones de éxito y fracaso (nunca ver a los oponentes como enemigos).
- Prohibir que en un centro educativo se desarrollen actividades deportivas que no conlleven formación (competiciones extraescolares mal entendidas).
- La creación de programas para la prevención y el disfrute de la actividad deportiva, creando materiales y estrategias didácticas que faciliten el acercamiento a una práctica deportiva sana, que implique en su desarrollo a diversas áreas de conocimiento (transversalidad).
- El profesor de Educación Física se convertirá en un elemento dinamizador del cambio de actitudes negativas o contrarias al fair play. La distribución horaria que actualmente desarrolla el profesor en el marco formativo ordinario implica una intervención insuficiente e irracional en el desarrollo de la actividad profesional.
- Evitar que en los medios de comunicación prevalezca la violencia y la agresividad como elementos naturales en el deporte, fomentando imágenes y escritos que incidan en la cordialidad y el buen hacer de los implicados.

f) Facilitar una reflexión en el contexto escolar sobre la realidad del deporte:

El deporte actual se muestra como un elemento más, pero imprescindible de la convivencia y de la vida social; por ello no debemos convertirlo en un arma destructiva sino en un elemento facilitador del crecimiento humano. El deporte debe estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio del deporte. ■

Para saber más

ARNOLD, P., *Cuerpo, movimiento y currículum*, Morata, Madrid, 1991

BETANCOR, M.A., SANTANA, G. Y VILANO, C., *De Spectaculis. Ayer y hoy del espectáculo deportivo*, Ediciones Clásicas y SPPD de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Madrid, 2000

BORDIEU, P., "Deporte y clase social" en *Brohm, J.M. et al. (1993): Materiales de sociología del deporte*. La Piqueta, Madrid, 57-82, 1993

BRAUDEL, P., *Epistemología de las ciencias sociales*, Eudema, Madrid, 1998.

BRUHM, J.M., *Sport, culture et repression*, Maspéro, París, 1972

CAGIGAL, J., *¡Oh deporte! Anatomía de un gigante*, Miñón, Valladolid, 1981

GIMENO, F., *Entrenando a padres y madres. Claves para una gestión eficaz con los padres y madres de jóvenes deportistas*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2000

LAGUNA, D., *Los peligros del deporte mal dirigido*, Editorial Horizontes, Valencia, 1950

PÉREZ SAMANIEGO, U., *Actividad física, salud y actitudes. Propuesta y evaluación de un programa dirigido a la formación de maestros especialistas en Educación Física*, Edetania Ediciones, Valencia, 2001

PETRUS, A., "Fair play, el deporte escolar", *Seminario sobre fair play en el deporte escolar*, Ayuntamiento de Murcia, 11-26, 1998

UNISPORT ANDALUCÍA, *Juego limpio en el deporte: campañas de promoción del fair play*, Málaga, 1993

VELÁZQUEZ BUENDÍA, R., "¿Existe el deporte educativo? Un ensayo en torno a la naturaleza educativa del deporte", *Actas del Congreso Nacional de Educación Física*, Ciudad Real, 20-23 septiembre de 2000, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2000